

Resolución de la CEF de FSC-CCOO - 23.06.2020

Los intereses de la gente trabajadora, prioritarios

La finalización del estado de alarma después de 98 días se inserta en la nueva realidad del país y de las trabajadoras y trabajadores, en medio de una crisis sanitaria, social y económica que requiere de los esfuerzos mancomunados y solidarios de toda la sociedad, desde las formaciones políticas, los sindicatos confederales, las organizaciones patronales, las fuerzas de la cultura y todo lo que agrega sociedad democrática.

El esfuerzo común para salir de la crisis provocada por la pandemia es ingente y requiere lo mejor de cada persona o colectivo; con el objetivo puesto en el bienestar social debemos reconstruir el país desde una posición de entendimiento, tomando el diálogo y el acuerdo como ejes sobre los que actuar para salir delante de forma colectiva.

La crisis social y económica puede devenir en otra de una magnitud impensable si no se establece un nuevo pacto en la sociedad española, un pacto por la convivencia democrática, hacia la resolución de las fracturas que la enfermedad ha provocado y con la perspectiva de hacer viable nuestra sociedad de convivencia y bienestar social.

La pandemia ha puesto al descubierto la fragilidad del sistema de protección sanitaria y social, ha descarnado los resultados de años de ataques agresivos sobre pilares básicos de nuestra sociedad acometidos especialmente y con singularidad por las fuerzas conservadoras, que han aprovechado las diferentes crisis económicas para instalarse en unas prácticas austerizadas que han sido letales para decenas de miles de nuestras conciudadanas y conciudadanos.

La inmensa mayoría de la población española ha identificado que es necesario mejorar los servicios públicos, los sanitarios y los que se prestan a la población como parte del pacto de ciudadanía, muchos de ellos no visibilizados durante estos meses pero que han sido esenciales para la protección de las personas y para hacer viables sus vidas; servicios especialmente prestados por los ayuntamientos, las comunidades autónomas, la administración general del estado, los diferentes cuerpos de seguridad, bomberos, agentes medioambientales, empresas como Correos o una multitud de organismos públicos que han facilitado el correcto funcionamiento de la sociedad.

Las trabajadoras y trabajadores del transporte, de todos sus modos y formas de prestación han sido claves para aprovisionar a la población, para garantizar la movilidad, para prestar un servicio imprescindible que debe ser reconocido y puesto en valor por un sindicato como CCOO.

La paralización de la mayoría de la actividad económica fue una medida compleja pero imprescindible para garantizar el control de la enfermedad y para hacer viables las medidas de control y atención a la población, lo que pese al alto coste de vidas, ha permitido remontar frente a países instalados en el liberalismo salvaje que se han desocupado de sus ciudadanos y los están abandonando a su suerte.

Tenemos que hacer un reconocimiento global del papel del sindicato en todas sus organizaciones y secciones sindicales, a su trabajo y esfuerzo. En las peores condiciones que hemos vivido desde los tiempos de la guerra civil de 1936, afrontando una crisis para la que no teníamos guión, hemos sabido colectivamente estar a la altura de las circunstancias y mantener el pulso sindical, atender a centenares de miles de compañeras y compañeros en estado de máxima necesidad, proponer iniciativas y desplegar políticas que han permitido construir una arquitectura social para la protección y la atención a las personas víctimas de la crisis, especialmente a la gente trabajadora con un diálogo permanente con el Gobierno y las organizaciones de nuestro ámbito social, que ni ha sido fácil, ni ha estado exento de fuertes disputas y contradicciones políticas y sindicales.

La apuesta de CCOO por sindicalizar las negociaciones en los procesos de ERTE, frente a los modelos heredados de la reforma laboral de 2012, que establece las denominadas *comisiones ad-hoc*, junto con la utilización de todos los canales posibles para comunicar y atender a las personas trabajadoras, son éxitos indudables de la acción sindical de CCOO que debemos reconocernos.



El sindicato, desde su capacidad de trabajo y su autonomía, sale fortalecido de esta crisis: remonta en afiliación, mantiene su conexión con las secciones sindicales en las empresas y las administraciones, construye identidad y se abre espacio con iniciativas para la reconstrucción social y económica de España, tanto en su presencia en el Parlamento como en la opinión pública y en la sociedad.

Pero debemos mejorar, estar en todas las demandas, en todos los conflictos, ampliar nuestro radio de acción e identificarnos más y mejor con la gente trabajadora, con las necesidades de jóvenes, mujeres, abrir nuestra inteligencia colectiva a la nueva realidad y establecer un programa que nos haga más presentes y dinámicos, como corresponde al primer sindicato de España, ya que por séptima vez consecutiva hemos ganado las elecciones sindicales con una diferencia mayor con respecto a la segunda formación sindical.

Hoy hay un fuerte debate y disputa con las posiciones conservadoras que en nuestra sociedad incluso cuestionan aspectos básicos de la convivencia democrática, disputa situada en la crisis permanente por la inexistencia de momento de un entendimiento de los partidos políticos en el Congreso, por la dureza con la que las organizaciones patronales están cuestionando políticas de avance social y laboral, como la reposición de derechos a las trabajadoras y trabajadores con la derogación de una parte sustancial de la reforma laboral acometida por el PP o su empeño en no ver la necesidad de mejorar el sistema fiscal español como un eje clave para el relanzamiento del país a través de una mejora en la recaudación, más acorde a las exigencias que una sociedad como la nuestra tiene.

La reanudación de la negociación colectiva, el diálogo social con propuestas y plazos, la acción de todo el sindicato en los espacios que nos son propios, forman parte de las necesidades inmediatas, a lo que hay que sumar la exigencia de unos Presupuestos Generales del Estado en respuesta a las necesidades de la ciudadanía y de las personas trabajadoras.

En nuestro ámbito federal, llamamos la atención sobre la necesidad de relanzar el diálogo social en el conjunto de las administraciones públicas, demandando al ministerio de Política Territorial y Función Pública que salga del letargo derivado del confinamiento y se ponga a recuperar el tiempo perdido, haciendo frente a la necesidad de acometer las políticas de reforzamiento de las plantillas con los procesos de estabilización pactados, que haga del empleo y el fortalecimiento de los servicios públicos una seña de identidad gubernamental y que hable de forma fluida con las organizaciones sindicales representativas, para abordar las necesidades laborales y económicas de más de 3 millones de empleadas y empleados públicos.

Hay otros frentes abiertos de especial importancia por su impacto en el empleo: los que tienen que ver con la solución a aportar por el ministerio de Transportes para la reactivación de los diferentes modos de transporte (aéreo, carretera, marítimo y ferroviario) en los que coinciden varias necesidades que están pendientes de resolver, como la seguridad, las nuevas regulaciones, las políticas liberalizadoras europeas que pueden dejar a España sin relevancia para competir frente a empresas bien financiadas en otros países por sus gobiernos, especialmente compañías aéreas, o la actitud irresponsable de dejar a los trabajadores de logística y servicio a bordo de los trenes, más de 2.000, ante un abandono eliminando sus empleos en base a una reflexión inmadura y profundamente lesiva para estas compañeras y compañeros.

La fuerte carga de trabajo en organismos como el SEPE y su falta de efectivos para acometerla en las condiciones óptimas, ha puesto de manifiesto la ausencia de voluntad política para escuchar las denuncias que CCOO ha venido haciendo desde hace años por el proceso de degradación de este servicio, que ha sido ignorado y debilitado a conciencia por los gobiernos anteriores y hoy está respondiendo a la ingente carga de trabajo como consecuencia de la gestión de los 3 millones de prestaciones por ERTes, sólo con el esfuerzo (en muchos casos personal) de sus trabajadoras y trabajadores, lo que a pesar de la complejidad del momento requiere de nuestra crítica y exigencia para que se refuercen sus plantillas y se establezcan en el conjunto de la AGE de acuerdo a las necesidades que deben acometerse hoy y en los próximos tiempos.

La crisis está teniendo consecuencias especialmente graves en los derechos de las mujeres, en su visibilidad y en las respuestas que se están lanzando desde los sectores menos sensibles de la sociedad, que además de criminalizar al movimiento feminista y convertir las manifestaciones del 8 de marzo en la base de su relato reaccionario, derivan sus políticas hacia una vuelta de la mujer al hogar, a un papel secundario y subalterno, encargada de la conciliación, destinataria de medidas aparentemente interesantes pero que esconden un cierto grado de confinamiento en la casa, especialmente cuando en los análisis de las fuerzas conservadoras se deja caer que el teletrabajo (o mejor dicho, el trabajo en casa), es una medida que interesa a la inmensa mayoría de las mujeres que puedan efectuarlo.



La campaña sostenida durante estos meses desde FSC-CCOO para informar, denunciar y sacar a la luz la violencia machista que han sufrido miles de mujeres durante el confinamiento y el estado de alarma, ha sido y es una contribución al compromiso de la organización con las condiciones de vida y existencia de más de la mitad de la población, y forma parte del compromiso indudable del sindicato con las causas feministas en todos los ámbitos de nuestra intervención: laboral, económico, social, política...

La violencia de género durante el estado de alarma ha supuesto decenas de miles de intervenciones desde las fuerzas de seguridad pública y los servicios de emergencia, que han practicado 8.790 detenciones de agresores y un incremento del 41'4% de las llamadas a la línea telefónica 016 contra el maltrato, con respecto de los mismos meses del pasado año.

A la expansión y radicalización del maltrato sobre las mujeres, cuya manifestación más brutal es el incremento de la cifra de mujeres asesinadas y de menores, se suma el negacionismo salvaje de las fuerzas más extremistas como la derecha que hace destinataria de todos sus ataques al feminismo y la lucha emancipatoria de las mujeres.

No hay nada escrito sobre la salida de la crisis, nada está determinado, nada se producirá frente a nuestros intereses como trabajadoras y trabajadores si somos capaces de poner nuestras reivindicaciones en el tablero, de salir a la ofensiva con nuestra identidad y reforzamos el sindicato.

Lo público va a jugar un papel esencial en la sociedad, no solo en la prestación de servicios, sino en cuanto al papel que tiene que desempeñar en la economía, en la reconstrucción social. Este es el terreno de juego en el que las contradicciones se dirimirán.

Los días 27 y 28 de junio, un amplio grupo de asociaciones, personalidades del mundo de la cultura y organizaciones sindicales como CCOO, hemos convocado movilizaciones en las calles de las ciudades ***“Por un pacto para la reconstrucción social de España: nos vemos en las calles”***.

